

EVOLUCIÓN DEL EPÍTETO EN LA POESÍA LÍRICA ESPAÑOLA. VERIFICACIÓN ESTADÍSTICA

PABLO ALARCÓN CASTAÑER
Universidad de Málaga

RESUMEN

La mejor aportación al estudio del epíteto, a la vez desde el punto de vista gramatical y estilístico, quizá sea la obra de G. Sobejano *El epíteto en la lírica española*; este autor considera, por su parte, la obra *Structure du langage poétique* de J. Cohen como una contribución esencial a este tema. A caballo entre una obra y otra, presentamos un trabajo sobre el epíteto impertinente y redundante en tres periodos clave de la literatura española a este respecto: Renacimiento, Barroco y Modernismo. Se constata su evolución mediante una verificación estadística.

PALABRAS CLAVE

Epíteto (impertinente y redundante), Renacimiento, Barroco, Modernismo, test de significación de diferencias

RÉSUMÉ

L'oeuvre de G. Sobejano *El epíteto en la lírica española* est, peut-être, le meilleur apport à l'étude de l'épithète du point de vue grammatical et stylistique; cet auteur considère, de son côté, à *Structure du langage poétique* de J. Cohen comme une contribution essentielle à ce sujet. À cheval entre l'une et l'autre, nous présentons un travail sur l'épithète impertinente et redondante dans trois périodes clé de la littérature espagnole à cet égard: Renaissance, Baroque et Symbolisme. On en constate l'évolution par une vérification statistique.

MOTS-CLÉ

Épithète (impertinente et redondante), Renaissance, Baroque, Symbolisme, test de signification de différences.

ABSTRACT

G. Sobejano's *El epíteto en la lírica española* is probably the best contribution to the study of epithet, both from the point of view of grammar and stylistics. For Sobejano, J. Cohen's *Structure du langage poétique* is essential for the study of the topic. Drawing on both authors, our work deals with unusual and redundant epithets in three key periods of Spanish literature: Renaissance, Baroque and Modernism. Statistical verification bears out this evolution.

KEY WORDS

Epithet (unusual and redundant), Renaissance, Baroque, Modernism, meaning of differences test.

0. INTRODUCCIÓN

En principio correspondería a la gramática la delimitación del concepto epíteto y a la estilística su valoración. La complejidad de la cuestión lleva con frecuencia a la interrelación de una y otra disciplina en la búsqueda de soluciones; quizá el mejor trabajo integrador de ambos esfuerzos se encuentra, dentro de la estilística española, en la obra ya clásica de G. Sobejano *El epíteto en la lírica española* (ELE) [1970]. A su vez, este autor valora a *Structure du langage poétique* (SLP) [1966] de J. Cohen en estos términos elogiosos [ELE:107]: «Entre la bibliografía más reciente que he podido consultar, estimo que este libro de J. Cohen constituye la aportación más densa y amplia al conocimiento del epíteto». Si ello es cierto, creemos que se justifica un trabajo de verificación de la teoría del profesor de la Sorbona en la poesía española, aún por hacer, y que completaría en ciertos aspectos, también desde el punto de vista cuantitativo, la extraordinaria contribución de G. Sobejano a este tema. No es otro el propósito de nuestro artículo.

1. EL CONCEPTO DE EPÍTETO EN G. SOBEJANO Y EN J. COHEN

La valoración global en uno y otro teórico coincide en señalar que la frecuencia y el sumo valor de este recurso, dado su carácter gratuito, lo convierten en objetivo inexcusable de todo estudio del lenguaje poético como caracterizador de autores y periodos literarios, lo que permite a su vez determinar su evolución histórica. En cambio, difieren en la delimitación formal del epíteto, si bien se reencuentran en la valoración semántica [ELE:107]: «Fuera de la perturbación que para nosotros representa el designar como "epíteto" cualquier adjetivo atributivo (pero ello es así en cierta tradición francesa, y Lázaro Carreter y lo advierte

en su *Diccionario*) el resultado más importante para la semántica consiste en probar que tanto la impertinencia como la redundancia aparentes del epíteto coinciden en referir el lenguaje poético a un destino común: la metáfora».

De su extensa introducción acerca del epíteto visto desde la retórica y desde la gramática, deduce G. Sobejano el total desacuerdo en la definición de epíteto, salvo que se trata de un adjetivo; en consecuencia aboga por la necesidad de plantearse de nuevo qué sea el epíteto. Tras tres amplios capítulos en los que debate la categoría gramatical *adjetivo* bajo los puntos de vista morfológico, sintáctico y semántico, encuentra el marco adecuado para la definición de epíteto que formula así en el capítulo de conclusiones [ELE:424]: «Al adjetivo calificativo atributivo no restrictivo es a lo que llamamos epíteto». El *estupor* de G. Sobejano obedece, insistimos, a que J. Cohen designa epíteto a *cualquier adjetivo atributivo*; en realidad no se encuentra una formulación en estos términos en SLP, aunque exista una equivalente, y es la siguiente [SLP:120]: «... la fonction épithétique est signifiée par des marques grammaticales, à partir desquelles l'adjectif peut se constituer comme prédicat du nom. Il reste au signifié lexical à s'accorder à cette fonction». Hemos observado que G. Sobejano se extiende a través de tres capítulos para precisar la primera parte de la definición de J. Cohen, mientras que este autor lo hace copiosamente para aquilatar la segunda («Il reste au signifié lexical à s'accorder à cette fonction»).

Resume G. Sobejano la argumentación de J. Cohen considerando la acomodación o no del significado lexical, mediante la formulación de la multiplicidad lógica en SLP: si se considera que A es sustantivo y B adjetivo, B sólo puede determinar a A parcialmente, cumpliendo su función normal $A \times B = C$, por ejemplo, en «casa azul». Si $A \times B = A$, B determina en su totalidad a A en «mar azul»; no cumple, por tanto, su función propia, siendo el caso de la redundancia; si $A \times B = 0$, es incapaz B de cumplir su función en «siesta azul», constituyendo el caso de la impertinencia. A la poética no le interesa $A \times B = C$, expresión de la norma, sino los otros dos tipos donde la invención personal es posible. Establece J. Cohen una equivalencia entre epíteto redundante e impertinente en función de su estructura lógica, pues ambos confluyen en la incapacidad para cumplir el papel que les asigna la gramática, de donde proviene su naturaleza de desvío o figura.

Como tal figura comporta un doble proceso –desvío y reducción– cuyo funcionamiento se presenta manifiestamente necesario en la impertinencia y paradójico en la redundancia, que no es tautología sino figura, pues se toma el todo por la parte con repercusión en la función y en el sentido. Si sólo cambia la función, la reducción es de primer grado y se verifica mediante la aposición («mi amigo imbécil no vendrá hoy» > «mi amigo, imbécil, no vendrá hoy»); pero si se opera un cambio de sentido, este reviste una significación de tipo metafórico: en el sintagma «los ganchosos cuernos» de un verso de Garcilaso, no ha lugar determinación alguna, puesto que todos los cuernos son ganchosos, sino expresión de la fuerza y grandiosidad del ciervo.

2. EL CORPUS DE INVESTIGACIÓN: RENACIMIENTO, BARROCO Y MODERNISMO

Para la verificación de la evolución diacrónica del epíteto presentamos, en primer lugar, las generalidades coincidentes o no en la obra de G. Sobejano y de J. Cohen. Rehuye el primero la cuantificación estadística de forma explícita en lo que respecta la distinción de géneros [ELE:146]: «No es preciso recuento ni aducción de prueba estadística para algo que a todo lector resulta evidente: que los epítetos suelen ser más abundantes en un poema que en una página de novela y más en una página de novela que en un diálogo natural». Si esta opinión parece justa en función de sus objetivos, no lo es tanto para la verificación dentro de la poesía, y no en comparación con la prosa, sobre todo si se realiza en función de la verificación de una tipología, y no ante el solo criterio de la abundancia; por ello valoramos positivamente la cuantificación estadística en SLP y la equivalente efectuada por nuestra parte, frente al repertorio de ejemplos por autor o autores para caracterizar un periodo literario.

Sobre el observador de la investigación en curso, cabe preguntarse quién interpreta la impertinencia y la redundancia del epíteto, o su aspecto restrictivo o no restrictivo. Para G. Sobejano [ELE:158] resulta muchas veces «difícil de fallar de un modo seguro», si bien ello no es del todo relevante al no tratar de «trazar estadísticas, sino destacar peculiaridades». J. Cohen [SLP:112] recurre a su propio «sentiment linguistique» por la economía de esfuerzo que supone el no tener que recurrir a «jueces» para valorar tantos ítems de su verificación estadística; para paliar esta carencia desecha todos los casos dudosos. Por nuestra parte hemos preferido la consulta de los «jueces», en forma de colegas, que han prestado su sentimiento lingüístico y su paciencia en contraste con nuestra propia interpretación de la redundancia y de la impertinencia, seleccionando sólo los casos suficientemente coincidentes en la valoración.

Razonada nuestra opción estadística y la imparcialidad del observador, resta determinar el área de aplicación; éstos son sus elementos: poesía lírica, tres periodos (Renacimiento, Barroco y Modernismo), dos autores por periodo, de acuerdo con el cuadro siguiente¹:

Renacimiento	Barroco	Modernismo
<i>Garcilaso</i>	<i>Quevedo</i>	<i>Darío</i>
<i>Herrera</i>	<i>Góngora</i>	<i>J. R. Jiménez</i>

Justifiquemos el corpus de nuestro trabajo. Cabe argumentar para la elección de la lírica –el optar por un único género– con el criterio de homogeneidad que

1. La bibliografía de los autores comprendidos en este cuadro se encuentra al final del artículo; siempre citaremos por las ediciones reseñadas.

debe presidir todo corpus, pero en este caso, además, concurren razones intrínsecas. Existe un consenso general de que se trata del género por excelencia de la densidad poética, y por consiguiente de la abundancia de epítetos [ELE:146;427], D. Alonso 1950:37][J. Cohen 1979:13]. La coincidencia de nuestra investigación en este aspecto es total con G. Sobejano, mientras que difiere de J. Cohen [SLP:123] quien incluyó para el periodo clásico a tres dramaturgos (*Corneille, Racine y Molière*) frente a líricos en los periodos restantes (Romanticismo: *Lamartine, Hugo, Vigny*; Simbolismo: *Rimbaud, Verlaine, Mallarmé*), con lo que no respetaba el principio mencionado. G. Genette [1969:123;1972:16] criticó certeramente este extremo en el sentido indicado.

Se distancia nuestro corpus en extensión, si lo comparamos con el de G. Sobejano; no obstante, es coherente con su línea fuerte de investigación, porque para él la progresión cualitativa del epíteto va del Renacimiento al Modernismo [ELE:306]: «La espiral que va de Garcilaso por Herrera a Góngora alcanza en éste un extremo que quedará suelto y cortado por espacio de dos siglos, hasta que los poetas modernos reanuden la línea ascendente». La exclusión por nuestra parte de la Edad Media, el siglo XVIII y el Romanticismo obedece a criterios expuestos en ELE: irrelevancia del epíteto medieval [159;162;426], sobrevivencia renacentista y paralización en el siglo XVIII [159;318], cantidad sin novedad en el Romanticismo [161;318]. Guardamos una proporción mayor con los periodos de SLP, excepto la salvedad ya comentada y el cambio justificado, en el caso de la poesía española, del Barroco por el Romanticismo. La elección de dos autores por periodo frente a la heterogeneidad en ELE, viene exigida, por una parte, por tratarse de una verificación estadística en la que se requiere guardar una proporción fija, y por otra a nuestra propia intuición que preve establecer diferencias entre un autor iniciador y culminador en cada periodo. La exclusión de la poesía posmodernista preserva la simetría con SLP, que permitirá una comparación de la evolución del epíteto entre la poesía española y francesa. Finalmente creemos, de acuerdo con la opinión de G. Sobejano ya aludida, que el contraste de la poesía con la prosa a este respecto es irrelevante por evidente, por lo que nuestro trabajo se ocupará de la evolución del epíteto comparada *en y con* la poesía misma.

EVOLUCIÓN DEL EPÍTETO IMPERTINENTE Y REDUNDANTE: RENACIMIENTO, BARROCO Y MODERNISMO. VERIFICACIÓN ESTADÍSTICA

La evolución de la impertinencia en la poesía se verifica en SLP mediante los tres periodos y autores reseñados [SLP:123]. Nuestra cuantificación estadística, y su test de control de significación correspondiente, se esquematiza en los cuadros siguientes:

EPÍTETOS IMPERTINENTES (50 ÍTEMS)²

	GRUPOS	NÚMERO	PORCENTAJE	MEDIA
A)	<i>Garcilaso</i>	3	6%	9%
	<i>Herrera</i>	6	12%	
B)	<i>Quevedo</i>	6	12%	19%
	<i>Góngora</i>	13	26%	
C)	<i>Darío</i>	10	20%	31%
	<i>J. R. Jiménez</i>	21	42%	

TEST DE SIGNIFICACIÓN DE DIFERENCIAS

GRUPOS	ESTADÍSTICOS	VALOR	LÍMITE	DIFERENCIAS
A)	1,61	<	1,95	<i>no signific.</i>
B)	4,68	>	1,95	<i>signific.</i>
C)	8,30	>	1,95	<i>signific.</i>
A) B) C)	10,21	>	3,32	<i>signific.</i>
<i>Herrera</i>				
<i>Góngora</i>	17,24	>	3,32	<i>signific.</i>
<i>J. R. Jiménez</i>				

De todo este aparato estadístico el dato fundamental proviene de la diferencia significativa entre los tres grupos, lo cual demuestra con rigor el aumento diacrónico de la impertinencia, equiparable, por lo demás, a los resultados cuantitativos de SLP. En la poesía española: 9%, 19% y 31%, frente a 3,6%, 23% y 46,30% en la poesía francesa en sus tres periodos reseñados. El mayor grado de impertinencia en A), se debe sin duda al carácter lírico del grupo español; en el B) observemos que se trata del Barroco español en lugar del Romanticismo francés, donde Góngora (26%) sobrepasa ya la media de este último movimiento literario (23,6%); en el grupo C),

2. Han sido extraídos 50 ítems —epítetos— de cada autor al azar. *Número*: el número de casos ocurridos en cada autor. *Porcentaje*: al ser 50 los ítems, el porcentaje viene de multiplicar por dos. *Media*: media aritmética. *Test de significación*: mediante el valor de X². Para este aparato estadístico cfr.: A. G. Barbancho (1989). Ch. Muller (1968).

esta vez equiparables, sólo J.R. Jiménez (42%) iguala en porcentaje exacto a Verlaine (42%), ligeramente inferior a Rimbaud (44%), y alejándose ya de Mallarmé (53%).

Algunos datos, ya secundarios, ponen de relieve ciertas diferencias previsibles, debidas a la no equivalencia simétrica entre periodos y autores de uno y otro corpus, y a una fundamental no prevista: los distanciamientos tan marcados entre los porcentajes de los autores de un mismo periodo que igualan, o superan hasta el doble, a los autores menos infractores en el uso del epíteto (Garcilaso 6 / Herrera 12; Quevedo 12 / Góngora 26; Darío 20 / J.R. Jiménez 42. En cambio, en la poesía francesa las máximas diferencias entre autores de un mismo periodo son: 3/4 Molière - Racine; 19/29 Hugo - Vigny; 42/53 Verlaine - Mallarmé; en ningún caso se duplican los números de epítetos impertinentes). Las desigualdades entre Garcilaso / Herrera y Darío / J. R. Jiménez, se interpretan desde la dicotomía autores iniciadores / autores de plenitud; en cambio, las existentes entre Quevedo y Góngora caben sólo interpretarlas desde la excepcionalidad formal de la poesía del autor de las *Soledades*.

En el cuadro del test de significación de diferencias aparece un dato a tener en cuenta: comparamos los tres autores de porcentajes superiores: Herrera 12%, Góngora 26%, J.R. Jiménez 42%, siendo significativas las diferencias; los resultados en SLP para la poesía francesa, arrojan diferencias no significativas entre los autores de cada grupo, mientras que en nuestra cuantificación, sólo el grupo «Renacimiento» se comporta homogéneamente en términos estadísticos. Hemos expuesto las razones de la heterogeneidad en el Barroco y en el Modernismo. Si estadísticamente se puede objetar la comparación realizada entre los tres grupos de nuestra investigación por existir grupos heterogéneos, salimos al paso con la comparación de los tres autores más representativos de cada periodo señalada en este párrafo, cuyas diferencias corroboran, con validez también, la tesis del aumento significativo de la impertinencia en distintos periodos de nuestra literatura.

Después de la valoración general de los resultados estadísticos, abordamos un somero comentario cualitativo de nuestro corpus. Si un análisis matizado de la impertinencia es posible, ha de provenir de la existencia de grados en la misma, de lo contrario la cuantificación ya realizada bastaría. No olvidemos, no obstante, la validez cualitativa de lo cuantitativo: el 6% de impertinencia en Garcilaso por el 42% en J.R. Jiménez, no deja de ser un dato de orden cualitativo. El examen de los grados de impertinencia adquiere su valor específico observado desde la perspectiva de la recurrencia, esto es, el aumento cuantitativo de la figura en estudio corroborado por el aumento cualitativo de ésta; así, no sólo es cierto que en Garcilaso se da un escasísimo porcentaje de impertinencia, sino que ella es, además, de menor relevancia en su intensidad.

¿En qué cabe fundamentar los grados de impertinencia con los que afrontar el análisis de los distintos periodos? La respuesta en la poética de J. Cohen, se encuentra en el concepto de reducción en función de la mayor o menor resistencia que ofrezca el desvío de la figura en cuestión; tal resistencia procede, a su vez, de que en el paso de S_1 (denotación) a S_2 (connotación), aparezca o no un elemento común entre S_1 y S_2 . La ausencia o presencia del nexo se origina en el grado de ilogicidad entre uno y

otro, pudiendo ser resuelto por el saber enciclopédico o por relación metonímica, entre otros. Procedemos con este bagaje al somero recorrido ya anunciado.

a) *La impertinencia en el Renacimiento*. El epíteto de color, origen frecuente de impertinencia, no abunda en este periodo y, en su totalidad, se aplica pertinentemente. En la muestra de Garcilaso sólo ocurre un epíteto de color básico –verde– predicado de bosque:

guarda el *verde* bosque verdadera;
(p. 153,v.19)

Hemos recorrido, a modo de comprobación, la segunda égloga de Garcilaso: la fuente o fontana siempre es clara y/o pura, el cabello de oro o rubio, la noche oscura; prados, encinas, faunos, verdes; la espuma, blanca. Sólo se constata una cierta impertinencia que sorprende en Garcilaso, a pesar de su fácil reducción contextual, la equivalente a la observable en estos versos:

En su *verde* niñez siendo florida
por montes y por selvas a Diana,
(p. 140,vs.28-29)

Los tres casos de impertinencia presentes en la muestra, son susceptibles de reducción mediante un elemento común de naturaleza metonímica (relación causa / efecto, parte / todo):

Y es que yo soy de lejos inflamado
de vuestra *ardiente* vista y encendido
(p. 54, vs.9-10)

De los tres epítetos que aparecen en Herrera, ninguno de ellos se refiere a un color básico sino connotadores de lo diáfano («claro», «puro», «cristalino»), y de predicación pertinente, como en este verso:

i de mi Luz el *claro* lampo veo,
(p. 551,v.13)

Se constata un grado de impertinencia similar al de Garcilaso («diestra airada»); existen casos de reducción por saber enciclopédico y por antítesis:

Asia *adúltera*, en vicios sumergida?
(p. 263, v.28)

Este *suave* incendio me sustenta
(p. 647, v.12)

b) *La impertinencia en el Barroco*. Se aproxima Quevedo en esta figura al Renacimiento cuantitativamente (12% al igual que Herrera) y cualitativamente (ausencia de impertinencia de color «blanca espuma», reducción metonímica «ojos avaros / de la riqueza que pierden»), aunque recobra en él desmesurada fuerza la predicación por antítesis:

Es hielo *abrasador*, es fuego *helado*,
(p. 398, v.18)

En Góngora aparece con vigor tres nuevos factores de impertinencia en la muestra: la del color, aunque de reducción por el contexto, la metafórica (el segundo ejemplo exige el término comparado «pájaro») y la sinestesia, fenómeno propio del Modernismo:

del álamo peina *verdes canas*
(p. 56, v.17)

arco *alado* es del cielo
(p. 52, v.32)

que en *sonoro* humo se resuelven
(p. 70, v.30)

c) *La impertinencia en el Modernismo*. Según hemos señalado, después de Góngora el epíteto no vive un periodo de esplendor hasta el Modernismo, basado en gran parte en la «rareza» o impertinencia; cuando proviene de la cualidad de la palabra epítética en sí misma (cultismos, aliteraciones, tecnicismos), produce el efecto de lo inusual pero no de la impertinencia. Ésta procede fundamentalmente de la predicación de estímulos sensoriales de forma contradictoria y confusa que únicamente la subjetividad puede interpretar. Es el caso de la sinestesia, y toda sinestesia implica una impertinencia, siendo su molde más frecuente el epíteto. Su origen procede del campo afectivo para J. Cohen [SLP:209] y de la irracionalidad para G. Sobejano [ELE:377].

En el uso de la sinestesia por parte de Darío y J.R. Jiménez, constata G. Sobejano [ELE:378] una divergencia de orden constitutivo: «presión de los modelos franceses» en el primero, sinceridad total en el procedimiento en el segundo. Nuestra estadística puso de relieve de forma inequívoca la diferencia cuantitativa, y ahora comentamos la cualitativa. No se producen sinestesias en sentido estricto en Darío y sí en J.R. Jiménez en nuestra muestra; contrastemos dos ejemplos de cada autor:

Metro mágico y rico que al alma expresas
llameantes alegrías...
(p. 214, v.18)

en tus venas no corre la sangre de las rosas/
pecadoras,
(p. 208, v.15)

¡Qué tranquilidad *violeta*,
(p. 75, v. 32)

El celeste divino se torna azul *sonoro*
(p. 109, v. 1)

Completa J. Cohen la verificación de la evolución de la impertinencia predicativa mediante la cuantificación de los epíteto de color [SLP:127-135], sin pasar por alto la ocasión de profundizar en el análisis de la figura en cuestión que le brinda la peculiaridad de la predicación «color»; en concreto se trata del segundo grado de metaforización y su consiguiente reducción. Los clásicos son relegados, esta vez, por la penuria de tales epítetos; así pues, queda reducida la comparación en la poesía francesa entre románticos y simbolistas con una diferencia flagrante: 4,3% por 42%.

No hemos realizado una cuantificación específica para los epítetos de color impertinentes, para lo que hubiera sido necesario una muestra de sólo epítetos de color, y a partir de ahí calcular el porcentaje de impertinentes; no obstante, sobre la población bruta ya extraída, hemos cuantificado los epítetos de color en general con resultados significativos, aunque sin el valor estricto de los tests estadísticos anteriores:

A)	{	<i>Garcilaso</i>	2%	
		<i>Herrera</i>	6%	4%
B)	{	<i>Quevedo</i>	2%	
		<i>Góngora</i>	22%	12%
C)	{	<i>Darío</i>	26%	
		<i>J. R. Jiménez</i>	32%	29%

Es evidente, insistimos, que esta cuantificación no concierne la impertinencia del color sino a la frecuencia del epíteto de esta cualidad; más bien se trata de una digresión confirmatoria de ciertas valoraciones de la estilística que apoyamos cuantitativamente. Nos incitó a ello primordialmente estas líneas de D. Alonso: «Es ya conocida la línea de intensificación del color que va de Garcilaso a Góngora pasando por Herrera. Nadie más colorista que el cordobés. Si se hiciera un recuento de adjetivos de color que en la poesía ocurren, asombraría que no hay estrofa, y apenas verso en que no se dé una sugestión colorista. Esta paleta no es muy extensa... Al lado de la abundancia de color, la nitidez del color mismo. Nada de colores quebrados: todos puros, vívidos, frescos».

La estadística anterior confirma efectivamente la apreciación de D. Alonso: del 2% de Garcilaso al 22% de Góngora –tratándose de una población bruta– alcanza todo un hito, cercano ya a los porcentajes del Modernismo. A propósito de la «paleta no muy extensa pero de colores rotundos», se confirma también, pues sobresalen el verde (8%) y el rojo (6%), completados por el azul, el blanco y, en menor grado, el negro; los demás colores no aparecen en la muestra.

EVOLUCIÓN DEL EPÍTETO EN LA POESÍA LÍRICA ESPAÑOLA

La eclosión del color, incluso la exaltación del mismo culmina en el Modernismo hasta alcanzar un tercio de la adjetivación en J.R.Jiménez. Afirma G. Sobejano que el mayor número de sinestesias provienen de la atribución *color*, hasta en un 99% [ELE:379-380]. Según la estadística de la impertinencia de epítetos de color, éstos juegan un papel primordial, hasta el 60% de las sinestesias. El color predominante en Darío es el blanco (más de un 60%), bien mediante la denominación directa «blanco» o indirecta (nevado, pálido, lilial), seguido del color rojo. Más variada resulta la «paleta» de J.R.Jiménez en la que constan en orden de cantidad los siguientes: azul, blanco, rojo, violeta, negro y verde.

d) *Evolución diacrónica del epíteto redundante*. En SLP se cuantifica los epítetos redundantes en los tres periodos mencionados con estos resultados [SLP:150]: clásicos 40,3, románticos 54%, simbolistas 66%, sin diferencias significativas entre los autores de sus respectivos grupos y con diferencias significativas entre clásicos / románticos, y entre románticos / simbolistas. Nuestros dos cuadros arrojan los siguientes guarismos: el primero (I) sobre una población bruta de epítetos, el segundo (II) sobre una población donde se excluye a los impertinentes.

EPÍTETOS REDUNDANTES (I)

	AUTORES	PORCENTAJES	MEDIAS
A)	{ Garcilaso	48%	53%
	{ Herrera	58%	
B)	{ Quevedo	54%	52%
	{ Góngora	50%	
C)	{ Darío	54%	46%
	{ J. R. Jiménez	38	

EPÍTETOS REDUNDANTES (II)

	AUTORES	PORCENTAJES	MEDIAS
A)	{ Garcilaso	48%	45%
	{ Herrera	62%	
B)	{ Quevedo	60%	62%
	{ Góngora	64%	
C)	{ Darío	68%	67%
	{ J. R. Jiménez	66%	

En el cuadro (I) se constata un orden decreciente, donde la mayor frecuencia corresponde al Renacimiento; no obstante, esta cuantía pierde relevancia al pertenecer en buena parte al «grado bajo» de la redundancia. Se cuantifica la redundancia con rigor estadístico en el cuadro (II). El aumento diacrónico no adquiere los caracteres llamativo de la impertinencia, hasta el punto que sus diferencias no son estadísticamente significativas.

Finalmente las conclusiones. Nuestro trabajo se ha reducido esencialmente a la impertinencia del epíteto, y de forma secundaria a la redundancia. Desde la perspectiva de la función predicativa en un sentido más genérico, hemos optado, consecuentemente, por el concepto de epíteto de SLP «cualquier adjetivo atributivo», frente al más restrictivo de G. Sobejano.

La cuantificación del fenómeno valorado pone de manifiesto las diferencias significativas de la impertinencia en la poesía española mediante grupos de autores representativos del Renacimiento (9%), del Barroco (19%) y del Modernismo (31%), equiparables a las diferencias, igualmente significativas, en SLP. Los resultados de sus autores más representativos son aún más concluyentes: Garcilaso 6%, Góngora 26%, J.R.Jiménez 42%. El escollo estadístico de la no homogeneidad del Barroco (Quevedo-Góngora) y del Modernismo (Darío-J.R.Jiménez) revela, por una parte, la excepcionalidad de Góngora (supera el porcentaje medio del Romanticismo francés y del propio Darío), por otra, el carácter iniciador de Darío en su periodo correspondiente.

La progresión tan acusada de epítetos referidos al color observada en la estadística, confirma hipótesis de nuestra estilística, al mismo tiempo que establece las bases de una rigurosa relación cuantitativa entre color y sinestesia. Los epítetos redundantes experimentan un aumento diacrónico en nuestra lírica, si bien no corroborado por el test estadístico inexistente también en SLP, a pesar de ser las diferencias más marcadas en la poesía francesa.

BIBLIOGRAFÍA

A) *Bibliografía del corpus*

GARCILASO DE LA VEGA: *Poesías castellanas completas*, ed. de Elías Rivers, Madrid, Castalia, 1972.

FERNANDO DE HERRERA: *Poesía castellana original completa*, ed. de C. Cuevas García, Cátedra, 1985.

FRANCISCO DE QUEVEDO: *Poesía original completa*, ed. de J.M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.

RUBÉN DARÍO: *Azul. Prosas profanas*, ed. de A.P. Debicki y Michael J. Doudoroff, Madrid, Alhambra, 1985.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Segunda antología poética, (1898-1918)*, (Prólogo de Leopoldo de Luis, Madrid, Espasa-Calpe, 1980).

B) *Bibliografía teórica*

- ALONSO, D. (1966): *Poesía española*, Madrid, Gredos, 5ª ed.
- COHEN, J. (1966): *Structure du langage poétique*, Paris, Flammarion, (vers. esp. 1974, *Estructura del lenguaje poético*, Madrid, Gredos, reimp.).
- (1979): *Le haut langage. Théorie de la poéticité*, Paris, Flammarion, (vers. esp. *El lenguaje de la poesía. Teoría de la poeticidad*, Madrid, Gredos, 1979).
- GENETTE, G. (1969): «Langage poétique, poétique du langage», in *Figures II*, Paris, Seuil.
- (1972): «Poétique et histoire», in *Figures III*, Paris, Seuil.
- BARBANCHO, A.G. (1989): *Estadística elemental moderna*, Barcelona, Ariel, 13ª ed.
- MULLER, CH. (1968): *Iniciation à la linguistique statistique*, Paris, Larousse.
- SOBEJANO, G. (1970): *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos.

